

EL SANTUARIANO

OCTUBRE 31 DE 1943.

NUMERO 208



EL SANTUARIANO, periódico profundamente católico, que ha propugnado con varonil entereza y denodada ardencia los fueros de la Iglesia, rinde hoy tributo de amor y de adoración a Jesucristo Rey de Reyes; comparte con emoción, fervor y entusiasmo el regocijo que hoy embarga a la cristiandad y formula una vez más su sentida y honda protesta de adhesión constante y decidida a la Iglesia de Cristo y a sus hermosas doctrinas, inmutables y eternas.

LA CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

en su afán de servir al pueblo trabajador, acepta consignaciones desde \$ 0-05 hasta \$ 5.000-00, salvaguardando así su porvenir y estimulándolo trimestralmente con el pago de intereses al tres por ciento anual sobre saldos mínimos.

Asímismo LA CAJA COLOMBIANA DE AHORROS presta a sus clientes el servicio de Giros sin pagar comisión, hasta por la cantidad de \$ 500-00. Para los giros telegráficos se pagará sólo el valor del telegrama correspondiente.

La vacilación es signo de la propia debilidad: demuestre la fortaleza de su espíritu, asegurando sus economías en la

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

Oficinas en Rionegro (Ant.): Atrio de la Iglesia,
Plaza Principal.

Señor Cafetero:

Vigile su DESPILPADORA y no permita que su mal funcionamiento le haga perder dinero. Llame al experto-mecánico para que se la repare gratuitamente. Los repuestos los vende a precio de costo el COMITE DE CAFETEROS

No olvide que el grano MUY LIMPIO Y SECO tiene \$ 0,20 más en el mercado. Beneficie bien su café y así defenderá sus intereses y los del gremio a que pertenece.

Comité Departamental de Cafeteros

SECCION TECNICA

EL SANTUARIANO

Periódico mensual, Organo de la Sociedad de Mejoras Públicas

Director: EUSEBIO M. GOMEZ R.

Redactor: FILEMON DE J. GOMEZ

Año XXIII

El Santuario, Octubre 31 de 1943

Número 208

EDITORIAL

EN TORNO A UNA NUEVA FOSA

Uno en pos de otro, en dolorosa romería y en el curso de pocos años, se han sumido en el piélago del infinito Amor, varios muy ilustres y queridos hijos de esta tierra, cuya sensible desaparición nunca deploraremos suficientemente. En torno a la angustiada caravana, el espíritu compungido se pregunta cómo es que así la muerte, despiadada e implacable, ha tronchado de cuajo, en el lapso de breve tiempo, tantas y tan preciosas vidas, cuya existencia era solicitada clamorosa y ardientemente por el pueblo y por la sociedad que con justo orgullo las contaba en su seno?

Ayer no más un ilustre sacerdote, quien por las excelencias de la mente y del corazón, por su sabiduría, prudencia, tacto y singular acierto en la guía y dirección de las almas, ocupó elevadas y muy merecidas posiciones en la Jerarquía Eclesiástica, caía rendido bajo la acción devastadora de la tremenda Parca. Otrora, nobilísimas y destacadas matronas, de virtudes, abnegación y probado espíritu de sacrificio, cuyas sombras venerandas son un fanal de fulgentes resplandores que nos indican la ruta a seguir en estos días oscuros de cruel incertidumbre, rendían también la postrer jornada. Hace apenas cinco meses, que un pulcro y presante caballero, que en Medellín—en la cátedra porque fue un excelente y connotado profesor y en el comercio porque

ocupó, con lujo de competencia, altos puestos en el ramo contable—hacia honor a esta ciudad que fue su cuna, desaparecía asimismo bajo la angustia y consternación de sus familiares y amigos. Todavía están frescas las lágrimas que copiosamente y como ofrenda de gratitud y de cariño, se derramaron en la muerte del maestro Ignacio, de nuestro querido Ignacito, como dulcemente le decíamos. Varón de grandes merecimientos, fustigador constante del error, educador ilustre y pedagogo de muchos timbres, alma abrasada en el amor a la patria y a sus semejantes a quienes hacía objeto de encendida caridad, su memoria vivirá latante en los corazones agradecidos. Y en días recientes, una preciosa joven, llena de gracia y de encantos espirituales, en cuyo pecho alabastrino y alma de armiño se recreaba la Divinidad, se ha fugado igualmente en busca del eterno y del imperecedero bien.

Hoy una nueva fosa, bañada con lágrimas de amigos que llevamos dentro del alma, cabe a una cruz, símbolo de perdón y de esperanza, abre amorosa sus puertas para alojar en su seno los despojos mortales del esclarecido patriarca y cristiano varón, Don Nicodemus Arias. Caballero cumplido y ciudadano modelo, esposo solícito y padre ejemplar, hombre de acendradas virtudes y de arraigadas creencias religiosas, de Don Nicodemus

mus puede decirse que por razón de sus actividades, su vida transcurrió en frecuente e íntimo contacto con su Dios y su creador. Dedicado al trabajo que honra y dignifica, en comunicación constante con la naturaleza, la tierra pródiga y fecunda le brindó los medios para hacerse a una modesta fortuna, la suficiente para atender a la formación de sus hijos y a la congrua subsistencia. Profundamente enamorado de la educación, Don Nicodemus no ahorró sacrificios ni escatimó esfuerzos por dar a su familia una esmerada educación y una sana instrucción, dentro de las más estrictas normas de la moral y de la ética. El cielo correspondió ampliamente a esos esfuerzos y a esas privaciones, facilitándole los medios para que uno de sus hijos, el Dr. Jesús María Arias, gallarda figura de la juventud colombiana y actual senador de la República, terminara brillantemente su carrera profesional.

Don Nicodemus, alma buena y corazón generoso, ha muerto! Furtiva e inesperadamente se ha alejado para siempre de nosotros. La clara visión y completa posesión de Dios, dirán hoy a su espíritu cuán poca cosa fue la pérdida de su vista material, prueba a la que se sometió con ejemplar resignación, a cambio de tan singular premio y anhelado galardón! Paz a su tumba.

Francisco GOMEZ GIRALDO

Resolución No. 11

LA SOCIEDAD DE MEJORAS PUBLICAS,

CONSIDERANDO:

Que acaba de fallecer súbitamente el venerable patricio y óptimo ciudadano D. NICODEMUS ARIAS;

Que el señor Arias por la sincera rectitud de todos sus actos, por su noble y dignificante espíritu de trabajo, por el celo ejemplar en el cumplimiento de sus deberes sociales, morales y religiosos y por su austero vivir alejado de toda vana y ostentosa apariencia, fue el arquetipo del patriarca nobilísimo y señorial chapado a la antigua, que supo ordenar su vida a todas las virtudes y mantener así su conciencia limpia y en paz con Dios y con el prójimo; y

Que gracias a su comprensión, patriotismo y amor decidido por la educación, el orden y el trabajo, formó un hogar modelo que ha dado hijos que son orgullo de la sociedad, como el ilustre Dr. Jesús M. Arias, actual Senador de la República y miembro de esta Corporación, D. Arturo, joven que por su carácter, consagración e inteligencia es una verdadera promesa para la Patria, damas que por su distinción, señorío y exquisitas prendas morales, intelectuales y religiosas son ornato y orgullo de El Santuario,

RESUELVE:

Primero.—Lamentar cordialmente la muerte del eximio varón santuarioano D. NICODEMUS ARIAS;

Segundo.—Exaltar sus virtudes y ponerlas como dignas de ser imitadas por las nuevas generaciones;

Tercero.—Asistir en comunidad al sepelio y colocar sobre su tumba una corona floral, que exprese los sentimientos de pesar de la Corporación; y

Cuarto. Levantar la sesión en señal de duelo.

Una comisión designada por la Presidencia pondrá en manos de la Familia Arias la presente Resolución.

El Santuario, 6 de octubre de 1943.

El Presidente,

FILEMON DE J. GOMEZ

El Secretario,

ALBERTO PINEDA G.

Resolución No. 6

(Por la cual se lamenta la muerte de un distinguido ciudadano de El Santuario)

La Sociedad de Mejoras Públicas de El Peñol, en uso de sus facultades legales, y

CONSIDERANDO:

a) Que el día seis de Octubre de mil novecientos cuarenta y tres, dejó de existir en la vecina ciudad de El Santuario el distinguido ciudadano Sr. D. NICODEMUS ARIAS;

b) Que el extinto Sr. ARIAS, era padre muy amado del eminente juriconsulto Doctor Jesús María Arias, amigo dilectísimo y Miembro Honorario de esta Sociedad, a la cual le ha servido con admirable desinterés y patriotismo;

c) Que las altas virtudes morales y cívicas del ejemplar ciudadano desaparecido y la admirable resignación con que supo llevar los sufrimientos que Dios le envió, son prendas que merecen el aplauso de todos los que viven de la fe y del entrañable amor a la patria, y

d) Que es deber muy imperioso de esta Sociedad participar íntimamente de la profunda pena que acongoja, tanto a nuestro noble y gentil protector y amigo como a toda su apreciable familia,

RESUELVE:

1º. Lamentar profundamente el repentino fallecimiento del Sr. D. NICODEMUS ARIAS, y declarar sus aquilatadas virtudes cívicas como prendas que honrarán la memoria del ciudadano católico y digno;

2º. Unirse, muy de corazón, al inmenso dolor que justamente aflige a todos y cada uno de los miembros de su apreciable familia;

3º. Trasladarse, en día y hora que la Sociedad convendrá, a la ciudad de El Santuario en cuyo cementerio colocará una corona sobre la tumba del padre carnal del amadísimo amigo Doctor Arias;

4º. Enviar copia de la presente Resolución, en nota de estilo, al Dr. Jesús María Arias y su Sra., residentes en Bogotá, a la viuda y familia del extinto, residentes en El Santuario, y a «EL SANTUARIANO» para su publicación.

Dada en El Peñol, a diez de Octubre de mil novecientos cuarenta y tres.

El Presidente,

ARSENIO DE J. SERNA.

El Secretario,

TIBERIO ARISTIZABAL Z.

Resolución No. 13

El Concejo Municipal de El Santuario,

CONSIDERANDO:

Que el día 6 de los corrientes dejó de existir repentinamente, en esta ciudad, el señor Nicodemus Arias;

Que el señor Arias fue un cumplido y honorable ciudadano, cuya vida estuvo consagrada al trabajo y a la práctica de sus deberes religiosos y sociales;

Que como jefe de un hogar modelo se esmeró en dar una sólida educación a sus hijos, entre los cuales está el distinguido hombre público y gran servidor de este Municipio, señor doctor Jesús María Arias;

Que por sus acendradas virtudes y por su caballerosidad se hizo acreedor al aprecio de los santuarioanos; y

Que el Concejo está en el deber de lamentar la desaparición de los buenos ciudadanos,

RESUELVE:

Lamentar sinceramente la inesperada desaparición del señor Nicodemus Arias y acompañar en esta hora de prueba a su hijo, el meritorio ciudadano señor doctor Jesús María Arias.

Transcribir esta Resolución, con nota de estilo, al señor doctor Arias y, por su digno conducto, a todos los familiares del finado

Dada en El Santuario, a 8 de octubre de 1943.

El Presidente del Concejo,
MANUEL T. SALAZAR GOMEZ.

El Secretario,

JESUS A. ZULUAGA G.

Proposición

«El Centro del Estudios Pedagógicos de El Santuario deja constancia en el acta de este día del más vivo y sincero sentimiento de pesar por la inesperada muerte de D. NICODEMUS ARIAS, ciudadano ejemplar por la excelencia de sus virtudes y cristiano a carta cabal, quien supo sembrar en surcos fecundos la semilla del bien y luchar con vigor titánico en las lides del trabajo para conseguir al golpe rudo de su labor campestre el sustento y la educación de sus hijos que hoy prolongan sus virtudes y bendicen la memoria del padre generoso y compasivo que se esmeró con desvelado afán por el cultivo de sus corazones y de sus inteligencias.»

Las siete palabras de Nuestra Señora

Conocemos perfectamente bien las siete palabras que habló el Señor agonizante en la Cruz. Es interesantísimo que conozcamos también las siete palabras que habló la Santísima Virgen María, palabras que anotaron de modo sapientísimo los santos evangelios.

Antes de ocuparnos acerca de ellas, haremos una breve introducción. La palabra es uno de los dones más preciosos que nos concedió el Señor.

Por medio de ella se obran grandes maravillas y por medio de ella el hombre puede y sabe manifestar las interioridades del alma. Por la palabra se conoce el hombre. Un filósofo decía a uno de sus discípulos que era silencioso: «Habla para conocerte». Y el estilo es el hombre, decía Buffón.

Las palabras que habló María fueron siete, como fueron siete las palabras que habló Jesucristo en la cruz.

Suene tu voz en mis oídos, porque es dulce tu voz y tu rostro hermoso, hemos de solicitar a Nuestra Señora para que aprendamos a hablar como se debe, teniendo presente que la palabra produce los mejores bienes y también los mayores males. La palabra es lo mejor y lo peor, según el empleo que se haga de ella. Una palabra indebida, semejante a una chispa, puede producir lamentables incendios, así como otra palabra evangélica produce bienes inmensos, como lo atestigua la misma experiencia.

Aprendamos de María la prudencia, la veracidad y la caridad en las palabras. María habló poco, pero bien, porque fue prudente, veraz y caritativa.

El que habla poco y bien, es sabio; el que habla mucho y mal, es fatuo; el que habla poco y mal es obtuso, según un sabio autor.

En el mucho hablar no faltará el pecado, enseñan las santas escrituras.

Muro y ante muro puso el Señor a la lengua para que sepa refrenarse.

Simónedades preguntó un día a Demóstenes: Por qué el hombre tiene sólo una lengua y dos oídos? —Para que oiga dos veces y hable una sólo, le contestó el filósofo.

María habló dos veces con el Señor; dos con el ángel; dos con Isabel y una con los criados de las bodas.

Y siempre fue prudente. Con el ángel deliberó y después de realizados los más altos misterios de la Encarnación, hecha ya Madre del Altísimo, no contó, ni a su casto esposo José ni a su prima santa Isabel. El Señor se

encargó de revelarlo al uno como a la otra. Qué prudencia! Qué delicadeza por parte de María!

María fue sincera, veraz e ingenua y tan sencilla que, cuando en las bodas de Caná, al pedirle a su santísimo Hijo un milagro, aunque la respuesta fue amarga al parecer, Ella, la Virgen María, dijo a los criados: «Haced lo que el Señor os diga», es decir, sabía desde luego que el Señor le había escuchado. Y si los mártires no quisieron librarse de la muerte a costa de la mentira, como lo podríamos probar con infinidad de ejemplos, aprendieron a decir la verdad por las enseñanzas de Jesucristo y de su santísima Madre.

Resplandece la caridad de Nuestra Señora en todas las palabras que pronunció durante su vida mortal. Lo que habló a Isabel— recordemos por el momento— fue caridad; lo que habló al Hijo en las bodas, fue caridad y lo que habló a los criados, fue caridad.

La murmuración quebranta la caridad. La murmuración es una espada de tres filos, enseñan los místicos: Hierde al que es blanco de la murmuración; hierde al que la oye; hierde al mismo que murmura.

La lengua murmuradora des-

precia las buenas cualidades y se fija sólo en los defectos: es semejante a un loco que entrando a un jardín desprecia las bellezas de las flores y se ocupa solamente en recoger las piedrecillas para decir luego: Estos son los frutos del jardín.

Lo dejamos aquí para continuar después hablando sobre cada una de las palabras de la Virgen. Mientras tanto repitamos con muchísima frecuencia estas hermosas palabras de la Santa Biblia: «Suene tu voz en mis oídos, *oh María*, porque es dulce tu voz y tu rostro hermoso».

P. M. G.

—El alivio de los que sufren es el deber y la ocupación de todos. (Turgot).

—Si cada uno hiciese el bien que puede hacer sin incomodarse, no habría quizás desgraciados en el mundo. (Duclos).

—Si tienes mucho, da mucho; si tienes poco, da poco; pero da siempre. (Tobías).

—Sólo es verdaderamente grande quien tiene una gran caridad. (Imitación de Cristo).

—Vuelve tu corazón hacia el pobre y págale tu deuda. (San Ambrosio).

Dn. Ramón Salazar Z.

Para «EL SANTUARIANO» en prueba de correspondencia y amistad



de ocupó prominentes puestos en el ramo de la enseñanza.

Nació Dn. Ramón Salazar en Granada el día 12 de noviembre de 1871. Fueron sus padres Dn. Pedro Salazar y Dña. Rosaura Zuluaga. Aprendió las primeras letras en la escuela pública de su pueblo, regentada entonces por Dn. Recaredo Duque. Estudió algunos meses en el colegio privado que regentaba el señor Dn. Crisanto Pastor Hoyos, colegio que pasó luego a la dirección del señor Dn. Ezequiel Botero. En este colegio permaneció durante los años de 1888 y 1889.

A principios de 1890, el histórico colegio de San José de Marinilla, que gozaba ya de gran fama, ofreció al colegio de San Luis Gonzaga de Granada, una beca para que fuera sorteada entre los estudiantes más aventajados. La beca fue sorteada entre los distinguidos alumnos Ramón Salazar y Tiberio de J. Salazar y Herrera, pero favoreció la suerte al primero. Pasó, pues, Dn. Ramón al Colegio de Marinilla en el año de 1890, donde permaneció hasta fi-

En la ciudad de Cartago, Departamento del Valle, dejó de existir a mediados del mes de Septiembre del presente año, el señor Dn. Ramón Salazar Z., distinguido pedagogo y hombre de letras, quien dedicó los mejores años de su vida a la educación de la juventud en los hermanos Departamentos, Antioquia y Caldas, don-

nes de 1892. Durante estos años el colegio estuvo respectivamente bajo la dirección de los señores Dn. Jesús Hoyos Z., el Pbro. Lubín Gómez y el Rdo. Hermano Alberto de las Escuelas Cristianas.

A fines de 1892, por disposición del Gobernador de Antioquia (Dn. Abraham García) se facultó a los Hermanos Cristianos para que expidieran el título de maestro como diploma, a los alumnos que quisieran someterse a examen para optar tal título. Dn. Ramón se sometió al examen y fue aprobado. En seguida los Hermanos Cristianos le ofrecieron el puesto de maestro de la Escuela Gratuita de San Juan de Lasalle que tenían anexa al Colegio de San José en Medellín. Dn. Ramón aceptó el puesto y lo sirvió durante los años de 1893—1894 y 1895. Como sus padres vivían en San Luis y él quería vivir con ellos para poder ayudarles, pidió al Gobierno la Escuela de ese lugar, la que le fue concedida. Permaneció al frente de su dirección por los años de 1896—1897—1898 y 1899. En 1900 se hizo cargo de la dirección del colegio de San Luis Gonzaga, en Granada, donde estuvo hasta el año de 1903. Estos tres años constituyeron la edad de oro del citado colegio. Entre sus alumnos se cuentan: el Dr. J. M. Yepes, los Presbíteros Jesús A. Duque, Fernando Hoyos, Jesús M. Gómez, Miguel Giraldo y Román Giraldo; pedagogos notables, como Dn. Juan F. Duque, Dn. Alvaro Herrera, Dn. Jesús M. Arias, Dn. Manuel Duque Z. y Dn. Manuel Salazar. En el año de 1903 se hizo cargo del colegio del Peñol donde permaneció hasta finalizar el año de 1905. En 1906 volvió a la Rectoría del Colegio de San Luis Gonzaga, de Granada, donde permaneció hasta la mitad del año de 1908. En 1909 fue nombrado Director del colegio de Robledo, de Santa Rosa de Cabal, empleo que sirvió durante los años de 1909—1910 y 1911. En 1912 fue nombrado Inspector Provincial de I. P. de la Provincia del Quindío, en el Departamento de Caldas, empleo que sirvió con acierto y sobrada competencia hasta finalizar el año de 1916, en que pasó a ocupar el puesto de Oficial Mayor en la Dirección de Educación Pública de Manizales, siendo a la vez profesor en el Instituto Universitario y en la Normal de Señoritas. En este puesto duró hasta finalizar el año de 1919, en que presentó renuncia para entregarse a otras actividades, pues sus labores de maestro habían amargado profundamente su alma. La ingratitud y el olvido de los que recibieron en abundancia

su patrimonio espiritual, fue su recompensa.

En 1923 fue nombrado Notario Segundo del Circuito de Pereira, puesto que renunció en 1932, para trabajar en el Foro como Abogado, y en algunos otros negocios. En 1938 pasó a Bogotá, donde estuvo desempeñando un puesto en la Corte Suprema de Justicia, en la Sala de Negocios Generales, al lado del enorme Magistrado y gran amigo suyo Dr. Eleuterio Serna R., hasta mayo de 1940, fecha en que por una grave afección al corazón tuvo que trasladarse a Cartago, donde permaneció hasta su muerte, rodeado del cariño de su esposa y de sus 20 hijos, contándose entre ellos el virtuoso Levita, Héctor Salazar.

El 6 de Septiembre de 1941 escribía al que estas líneas suscribe: «Hoy estoy en Cartago sin oficio, sin renta y padeciendo una enfermedad al corazón que contraje probablemente en Bogotá. Mucho deseo volver a esa tierra querida de Granada, que guarda para mí tan gratos recuerdos, pero pierdo hasta las esperanzas porque los médicos me han prevenido el peligro en que está mi vida, si me muevo de esta ciudad. No puedo hacer otra cosa que resignarme a la voluntad de Dios y enviar a usted mi más apretado abrazo lo mismo que, por conducto suyo, mis más sentidos y gratos recuerdos a esos amigos que allá tengo y estimo de corazón, como son su papá, Tomasito

Giraldo, Ramón de J. Yepes y muchos otros de mis viejos amigos, aparte de aquellos que fueron mis discípulos...Ramón Salazar Z.»

Como dato interesante de sus múltiples virtudes, anotamos el amor y solicitud con que cuidó de sus ancianos padres hasta su muerte. Ya vimos que en 1895 se encontraba al frente de la Escuela de San Juan Bautista de Lasalle, en Medellín. El mismo nos lo cuenta en carta de fecha 6 de Septiembre de 1941: «Como mis padres vivían en San Luis y yo quisiera estar con ellos para poder ayudarles, pedí la Escuela de ese lugar, lo que conseguí». Nos consta que desde entonces, a pesar de su numerosa familia y escaso sueldo, estuvo al cuidado de sus ancianos padres y de una hermanita, yendo siempre con ellos a donde la suerte lo empujaba: San Luis, Granada, Peñol, Santa Rosa de Cabal, Pereira, etc., hasta darles honrosa sepultura. ¡Hermoso rasgo de amor filial, digno de ser imitado por los hijos de las actuales generaciones que de todo se preocupan, menos de aliviar las necesidades de sus padres pobres, viejos y enfermos.

Medellín, Septiembre de 1943.

JUAN E PEREZ.

Huye del que no trabaja—porque es de mala ralea;—cuerpo que no se relaja—de dar fruto es una baja—en el campo de la pelea. (Juan Soca)

NOTAS BREVES

1 Las elecciones para concejeros municipales se verificaron aquí en El Santuario—como en todo el país—con una indiferencia agresiva de la masa votante, lo que sin duda es un síntoma muy grave para la democracia. Nunca se había presenciado un certamen electoral tan frío, tan pobre de entusiasmo, tan desprovisto de fervor. El tórrido calor de esta nerviosa y agitada democracia se convirtió el 3 de octubre en la frígida y entumecedora «tundra». Esta soledad y desolación de las urnas electorales ofrecen un tema interesante a los sociólogos y políticos para que estudien sus causas y busquen el remedio de esta situación. Lo que se refiere a nuestro pueblo, es decir a la indiferencia que mostró la ciudadanía para sufragar, estamos en posesión de las causas que condujeron a la abstención, pero no las decimos, porque pasamos por Perogrullos, pues son evidentes de

toda evidencia. Nos concretamos a registrar el hecho. Las causas que las digan otros. Queremos si hacer votos porque la labor del Concejo que empieza su período mañana, resulte fecunda y benéfica para el Municipio. Esperamos que los nuevos ediles no tengan por brújula a Nuestra Señora la Envidia o a su Majestad la Maledicencia, porque las equivocaciones y errores que se cometen por ignorancia y sin ánimo de perjudicar son perdouables y rectificables con mayor facilidad. Pero cuando estos errores tienen su intención motivadora y su fondo de malicia, sí son muy graves y de mayores consecuencias para la tranquilidad del pueblo. Deseamos que los muy honorables concejales pusieran en las puertas de su salón de sesiones, la décima de Gómez Manrique, colocada en el ayuntamiento de Toledo, y que dice así: «Nobles, discretos varones—que gobernáis a Toledo,—

en aquestos escalones—desechad vuestras pasiones,— injusticia, dolo o miedo.—Por los ajenos provechos—dejad los particulares.—Pues os hizo Dios pilares—de tan riquísimos techos,— ¡estad firmes e derechos!».

2 En el mes que hoy finaliza tuvimos el placer de ser visitados por el Colegio de San Luis del Peñol, por la Escuela «Rafael María Giraldo», del Carmen de Viboral y por la Escuela Urbana de niñas, de Rionegro. El primero está dirigido por el culto caballero D. Jesús A. Franco y por el joven Tiberio Aristizábal, muchacho estudioso y simpático. La Escuela del Carmen la dirige el noble amigo D. Samuel García Ibarbo, institutor dinámico y de hondas inquietudes mentales. Son colaboradores de García Ibarbo, Tulio y Lázaro Duque, José J. Jiménez y Gilberto Salazar, maestros responsables, cargados de méritos y aureolados de altísimas virtudes morales. La Escuela de niñas de Rionegro la dirige Josefina Muñoz, bien conocida entre nosotros por sus virtudes e ilustración. Esta excursión pasó con la rapidez del rayo, pues no visitó ninguna escuela, ningún colegio, ni saludó a los maestros. Razón tendría para ello, porque Josefina tiene un hondo sentido del colegaje y su refinamiento y su delicadeza no tienen par ni en las exquisitas Princesas del Renacimiento. Pero, en fin, para nosotros fue muy satisfactorio recibir estas embajadas constituídas por legítimos representativos de la cultura que nos trajeron el mensaje cariñoso y fraternal de pueblos vecinos, donde la gentileza y hospitalidad son plantas espontáneas que florecen con atrayente y sorprendente lozanía. Estas excursiones, además de sus finalidades educativas para el alumnado, tienen su significado social, máxime cuando se realizan entre pueblos hermanos, que por razón de su origen, por la comunidad de aspiraciones, por los vínculos étnicos y éticos se quieren y tienen la obligación de quererse y de reciprocarse sus afectos. Registramos complacidos estas visitas escolares y queremos que se realicen con más frecuencia para la mayor comprensión y mejor entendimiento de los vecinos.

3 La inauguración de la «AVENIDA DE LOS HIJOS AUSENTES DE EL SANTUARIO» que íbamos a celebrar el 12 de octubre, fue postergada para otra fecha debido a la inesperada

muerte de D. Nicodemus Arias, padre de nuestros compañeros y amigos Dr. Jesús María y D. Arturo, pues tratándose de una fiesta hogareña era imposible su cumplimiento en medio del luto que cubrió a nuestro pueblo con esta dolorosa y sentida desaparición. Empero, esta será realizada a despecho de los grandes inconvenientes que se nos han presentado, no siendo el menor la indolencia de muchos santuarianos que no han enviado su cuota para la compra, transporte, siembra, cerca, placa y sostenimiento del árbol, que naturalmente cuesta y como que hay muy pocos que hoy hacen los trabajos *gratis pro Deo*. Así vemos que muchos hablan y se muestran entusiastas con la idea de la Avenida, pero no aflojan la plata que, aunque como dice Papini, es «la comunión del diablo», lo cierto es lo que dice el refrán, que nada se puede hacer sin el poder de un Dios potente y de Don Dinero su lugarteniente. Hay que ser realistas y apresurarse a enviar su cuota como ya lo ha hecho el gran santuariano noble y amigo, el eximio sacerdote Pbro. Policarpo María Gómez, quien envió VEINTE PESOS para su árbol; o como Dña. Clementina Zuluaga de Gómez, o el Dr. Carlos Zuluaga, o D. Jesús Zuluaga G., o el Dr. Manuel T. Yepes, o D. Francisco Arroyave y otros que han mandado primero que todo sus cuotas, porque saben que para comprar el árbol, transportarlo, sembrarlo, sostenerlo y colocar su placa, se necesita dinero. Si el entusiasmo es efecto de causas nobles, también es causa de otros efectos: el desprendimiento, y como efecto concreto: el dinero. Sí, amigos: menos palabras y más acción. Es tiempo de cambiarle el tiempo al verbo. No es DARE mi cuota para el árbol como debe conjugarse. Debe pasar del futuro al pretérito, y decir: Di mi cuota para el árbol.

4 Produce bascas ver a ciertas muchachas abrazadas en la calle y causa pésima impresión encontrarnos con grupos de niñas quinceañeras en una garrulería escandalosa e insoportable, caminando cuatro o cinco hacia adelante y otras tantas en reverso. Esto lo vemos todos los días, y será tema muy agradable y fecundo para una próxima crónica mordicante, en la cual haremos resaltar la poca o ninguna educación de estas damitas que nos exhiben tristemente ante propios y extraños y que desacreditan a nuestro bello pensil femenino. Así es, pues, que sin eufemismos hablaremos de este asunto y de otros defectos sociales que denuncian carencia de cultura y de delicadeza. Hoy las largamos de nuestras garras para referirnos a una moda que nos está poniendo en ridículo. No se vaya a creer que nos vamos a referir a pecados contra la moral o las buenas costumbres. No. Nada de eso. Nos referimos a lo que es una simple y llana zoquetada. No se asusten, pues, que voy a hablar del quimón, vestimenta, si se quiere muy bonita, pero que es única y exclusivamente para el interior de la casa. Esto no tiene nada de raro, ni de criticable, y es hasta plausible. Lo raro es que hay muchachas que se *encluecan* con el quimón y tienen que salir a mostrarlo a la calle y se engolletan y se contonean sin darse cuenta del papel tan ridículo que desempeñan con su exhibición. Estamos por creer, que como hay pijamas y batas de baño muy bonitas y vistosas, si estas damas del quimón las consiguen, por de contado que no aguantan las ganas de aventarse a las calles a mostrarnos tanta belleza. ¡No charlen muchachas! escondan sus quimones y no digan quimonas, porque peccan también contra el idioma...

BELLA INICIATIVA

Queremos buscar asilo en el simpático periódico «EL SANTUARIO» para dar a conocer la feliz idea de nuestro amigo y visitador escolar don Benito Echeverri V. No sólo lleva a efecto la iniciativa de la «AVENIDA DE LOS AUSENTES» en su ciudad natal, sino que quiere cristalizarla aquí en una forma que consulte más el ambiente histórico de la ciudad: «LA AVENIDA DE LOS HIJOS ILUSTRES DE SANTA FE DE ANTIOQUIA».—Cada árbol que es un canto a la vida responderá al nombre de un antioqueño céle-

bre. Allí quedará grabada la raza indígena en la india Inés y el cacique Toné; el amor a la libertad en Pedro y José María Arrubla; la altivez republicana en Juan M. Gómez y Manuel Dimas del Corral y José Ant. Pardo; la jurisprudencia en Juan Esteban Zamorra; la cultura y caballerosidad en Juan de S. Martínez; la filantropía en Juan Esteban Martínez y Ferreiro; la medicina y el magisterio, en José Ma. Martínez Pardo; la poesía en Clímaco Toro Correa; el cuento literario en Jesús del Corral, y la mitra convertida

en aureolas en las cabezas santificadas de Jesús María Rodríguez y Francisco Cristóbal Toro.

Todos hemos aplaudido esta iniciativa y por esto el deseo de que en esta importante revista, símbolo de civismo, se conozca y se le haga propaganda.

Admiramos la labor tesonera, digna y progresista que Filemón de J. Gómez desarrolla desde su blanca tribuna periodística. Es un ejemplo de dinamismo para todos los municipios la meritoria labor que ha llevado a efecto el señor Gómez. Nosotros, que desde nuestra juventud hemos sentido por la tierra del patricio José M. Zulua-ga, singular cariño, no tenemos sino palabras de estímulo para el brioso y caballeroso amigo que

lleva en El Santuario la bandera del más acendrado patriotismo. Que siga «EL SANTUARIANO» cosechando frutos y sirviendo de estímulo a los periódicos de provincia.

ARTURO VELASQUEZ O.

Santa Fe de Antioquia—1943.

Hay que ser cual abejas que en la colmena—fabrican para todos dulces panales; hay que ser como el agua que va serena—brindando al mundo entero frescos raudales;—hay que imitar el viento que siembra flores—lo mismo en las montañas que en las llanuras;—y hay que vivir la vida sembrando amores—aunque no los estimen las criaturas.

(Blanco Belmonte).

Una lápida que motiva un santuariano

A la distinguida dama Mercenditas Gómez Martínez, con todo respeto.

La vida de un Visitador Escolar es intensa, movida y, a veces, fuertemente emocional. En una permanente combinación de impresiones y de paisajes de diversa índole, lleva por doquiera su mundo interior y el ideal de hacer el bien, de ayudar, de aconsejar y de consolar, comunica tonalidades bellas al mundo exterior, llámese transitoriamente una campaña con galas de amanecer, una tarde con celajes caprichosos, o el ascenso por la cordillera escarpada, sin sombra y sin agua, calcinada por invasiones de un sol sin caridad. Lléguese, ora a la escuelita alegre, con flores, risotadas, huerta, espíritu, patios grandes y mucha luz, o descienda al cañón bravío, donde una alma de abnegación vivifica un cuerpo enfermizo de maestra que, en el ranchito húmedo y pajizo, se esfuerza porque una chiquillería invadida por el mal—humor de la anemia tropical, deletrée a su antojo el abecedario, repita en léxico de dialecto caprichoso los principios dogmáticos del Padre Aste-te y canturrée en notas de melancolía el himno de la patria.

Aquí y allá hay mucho por hacer: el consejo, la enseñanza, el optimismo, la consolación. El árbol por plantar, la maestra para consolar, el huerto sin semillas, el niño con necesidad de pan y de caricias y el jardín en espera de un rosal.

A veces también la labor es generosamente compensadora y sociedades de alta comprensión son propicias al mensaje que el agente de la cultura patria lleva en sus alforjas peregrinas. Y surgen las escuelas nocturnas y dominica-

les, las cooperativas de nutrición, los Centros Culturales para complementar la obra escolar. La sociedad se moviliza en afirmación y el Visitador Escolar ve compensados sus esfuerzos.

Quedan a veces momentos para deslizarlos por predios de refinamiento espiritual y entonces el alma se eleva y se dilata a impulsos de contemplación y de grandeza.

Circunscribiendo escenario y concretando tema, nos encontramos en Santa Fé de Antioquia, la ciudad que motiva recogimiento de éxtasis. La labor había sido fecunda. Bello ambiente para trabajar; el civismo no se ha extinguido: vive recogido en los blasones y en las imponentes portadas de arquería señorial. De allí el éxito de nuestro trabajo, porque en movilización de fuerzas sociales, fundamos escuelas nocturnas, centros cívicos y culturales y emprendimos obras a las que clero, maestros, autoridades civiles y ciudadanos dijeron PRESENTES, afirmándose una acción contenida en generadores de la raza que con razón reclama derechos de primogenitura.

Y esa tarde era preciso descansar, pero no en indolente inutilidad. Una peregrinación por calles, monumentos y edificios, tiene en Santa Fé de Antioquia misterio de reposo. Y allá vamos. Cabeza descubierta y alma arrodillada. Es Cicerone Dn. Arturo Velásquez Ortiz, espíritu refinado; quema sus ideales un altar de amor a su ciudad, a la que quiere ver matriculada en folios de inmortalidad; es un erudito de la historia y un amigo de sinceridad. Con

él emprendemos la jornada: la brisa del Tonusco peina las palmeras. En una serie de interrogantes mudos, sólo interrumpidos por el silencio contemplativo del pasado, nos fuimos orando en el breviario de la historia, hasta llegar al templo de Santa Bárbara, «LA IGLESIA ABUELA», al decir de Vives Guerra.

En ese templo abuelo, afirmado por espíritu y contornos españoles, con delineaciones de precisión arquitectónica, abundante en la paciente filigrana de sus cuadros maestros y de sus altares perfumados con cuatro siglos de oraciones, allí, en la nave del evangelio, en medio de los altares de la Sacra Familia y de San Blas, estaba el detalle para la motivación fervorosa de un turista santuariano: una lápida de mármol, incrustada en el imponente paredón del templo, dice así:

«GUARDA ESTA LAPIDA LOS PRECIOSOS RESTOS DEL SR. CANONIGO DN. EMIGDIO RAMIREZ, TIPO ACABADO DEL VERDADERO SACERDOTE, CUYO MINISTERIO DESEMPEÑO DURANTE 40 AÑOS. SUS COSTUMERES ANGELICALES Y SU ACUCIOSIDAD LO COLOCAN EN EL RANGO DE LOS MEJORES SACERDOTES. NACIO EN EL SANTUARIO EL 28 DE FEBRERO DE 1810 Y FALLECIO EN ESTA CIUDAD DE ANTIOQUIA EL 5 DE ABRIL DE 1882».

El Padre Ramírez vio el despertar del sol allá en el oriente antioqueño, acariciado por las brisas frías de mis montañas santuarianas y rindió jornada aquí en la sombra de las palmeras erguidas, al calor saturado de los frutos tórridos, y reposa bajo capiteles de austeridad, como su vida santa.

Yo había leído la vida del Padre Ramírez, biografiada por la pluma erudita y elegante del gran amigo Ramonego, pero frente a la contemplación de su tumba, guardada por celo de hidalgos, el alma se derrama en ademanes de respeto.

Una oración? Yo no sé rezar. Mis labios están viciados de pecado y el Padre Ramírez fue «ANGELICAL».

El templo abuelo, abuelo también de la fe de mis hijos, como El Santuario, guarda sus cenizas y la ciudad de la hidalguía me cede un puestecito en su «AVENIDA DE LOS HIJOS ILUSTRES», para plantar un árbol que lo represente.

Allí lo sembraré. Y ese árbol, como el Padre Emigdio Ramírez, será una perenne oración de caridad.

Santa Fé de Antioquia, 12 de octubre de 1943, día de la Raza.

Benito ECHEVERRI VARGAS.

FRASES DE ESTIMULO

DEL R. PADRE JAIME SERNA GOMEZ

El inteligente e ilustrado sacerdote dice que «EL SANTUARIANO» no ha tenido la suerte de tantos: a paratoso celebrado nacimiento, vida efímera y muerte silenciosa»

Puerto Berrío, septiembre 27 de 1943.

Señor.

Don Filemón de J. Gómez.

El Santuario.

Apreciado Dn. Filemón:

Esta carta no tiene otro fin que manifestarle la simpatía que siento por el movimiento de interés colectivo y de aspiraciones altas y nobles que se está realizando en las colonias numerosas de Santuarianos de diferentes lugares del país.

Ese movimiento tiene un significado muy alto, es una esperanza de mejores días aún y se cristalizará en bienes de inmensa trascendencia para nuestra querida tierra. Entre las campañas llevadas a cabo por ustedes en «El Santuario», merece alabanza y apoyo irrestrictos la de mantener unidos los hijos ausentes por los vínculos del interés y el afecto, mediante la publicación de este periódico, que ocupa ya el primer puesto entre los demás de la región.

La ausencia reduce todo a la vida efímera del recuerdo; pero cuando hay alguien que alimenta con espíritu patriótico la llama del amor a la tierra que recibió nuestro primer aliento, la antorcha del patriotismo no se extingue; al contrario, ilumina con claridad el sendero del progreso.

Que hay incompreensión, indiferencia y aún crítica malévol que ve lo blanco negro y lo negro mucho más negro, eso no importa; la verdad y el bien han sufrido siempre los ataques del error, pero han vencido con gloria. Además, la esperanza hermana del amor es luz que dora los horizontes del porvenir y fuerza poderosa que ayuda contra los embates del infortunio.

Mi modesta voz de aliento, de apoyo y de sincera simpatía se suma a la autorizada de todos los valores positivos de El Santuario. El espíritu que ha animado todas las campañas de progreso y comprensión de ustedes, ha sido el resorte vigoroso que ha mantenido en ritmo acelerado la mar-

cha de El Santuario hacia la cima en que se encuentra; porque nadie niega que él pesa ya mucho en la balanza de la república.

Adelante! les dice un modesto hijo de esa tierra que se muestra ya aureolada con laureles de gloria imperecedera y tiene capacidad suficiente por su pasado, por su presente y por su porvenir de seguir cosechando frutos abundantes de civilización y de progreso auténticos.

No creo equivocarme al afirmar que, entre todos los Municipios del Oriente de Antioquia, El Santuario ocupa el puesto de avanzada porque no le han faltado nunca hombres que «andan con el lanzón de Dn. Quijote en busca por el ideal, dejando a otros la conquista de las alforjas».

Esos organismos de colonias Santuarianas que ya han empezado a seguir el ejemplo de la de Medellín, lograrán sin duda, con la cohesión de las fuerzas del afecto y el espíritu patriótico, dar vida y llevar adelante iniciativas salvadoras de progreso e incomparables beneficios.

«El Santuario» que lleva más de un cuarto de siglo de estar contribuyendo con eficacia indiscutible al progreso y bienestar de nuestra tierra, ha perdurado y conseguido éxitos inmejorables, porque ha sabido pulsar en todo tiempo la fibra noble del patriotismo y ha arrancado al pasado las páginas, los hechos y los hombres que merecen elogio y reclaman imitación. Como organismo que se nutre de un pretérito vigoroso, no ha tenido la suerte de tantos: celebrado y aparatoso nacimiento, vida efímera y muerte silenciosa. Por eso perdura, por eso lo estimamos tanto, por eso hace bien incalculable, por eso también ha logrado ponerse a la vanguardia entre la prensa de toda la región y nada han conseguido contra él los detractores que tiene y no ha dejado de tener.

Un saludo entusiasta y un elogio a las labores que adelanta y que hago extensivos a los miembros de la benemérita S. M. P. y a cuantos saben para qué puso Dios en el alma la llama del amor al pedazo de tierra que nos vio nacer, les dirige.

Su invariable amigo y servidor,

Jaime SERNA GOMEZ, PBRO.

DE JOSE AVALOS

Este noble amigo también nos envía desde Cañasgordas sus voces de estímulo,

palabras que valen mucho, porque José Avalos es un institutor sobresaliente de quien dice D. Nicolás Gaviria, lo siguiente: «Joven de exquisita cultura, en él apreciamos un gran tacto en el obrar, una noble prudencia en las determinaciones, el ponderado equilibrio de sus facultades, el dón de gentes, su exigente criterio del deber, la devoción por el arte de bruñir las almas, su interés por el progreso educativo, su amor al estudio y su clara ineligencia.»

Cañasgordas, Septiembre 28 de 1943.

Señor D.

Filemón de J. Gómez.

El Santuario.

Estimado amigo:

Sea lo primero hacer mis más sinceros votos por su prosperidad y bienestar.

Lo segundo acusarle recibo de la valiosísima e importante revista «EL SANTUARIANO», órgano de la Sociedad de Mejoras Públicas de ese Municipio, y que he leído con gran cuidado dadas las circunstancias del interés que tomo por estas obras que tienen sabor de actividad y comprensión, a la vez que elevan el nivel cultural de las sociedades, y que en su cuidadosa y pulcra redacción se destaca como jefe de ella un maestro, que como usted, lleva la fibra juvenil del pensamiento, la actividad pedagógica del educador maduro y consciente de su obra, y el perfil valiosísimo del empuje progresista y de ágil dominador de las dificultades, que inquietas y malignas, tratan de obstruirle el paso.

Al manifestarle mi agradecimiento, envío al amigo mis felicitaciones, a la Revista «EL SANTUARIANO» mi deseo de que viva y alcance con la Sociedad de Mejoras Públicas muchos éxitos, y a la próspera y culta ciudad de El Santuario mi admiración por los hombres que forman su diadema.

Servidor y amigo,

José AVALOS A.

DE LA SEÑORITA MERCEDES PINEDA RAMIREZ

Siempre hemos contado con el apoyo pecuniario, con la frase estimulante y con la adhesión sincera a nuestras labores, de esta nobilísima amiga, que por su categoría moral y por su estirpe mental tiene derecho a ejercer la

primacía en los círculos de la élite femenina de El Santuario.

El Santuario, 3 de octubre de 1943.

Señor D. Filemón de J. Gómez,
Redactor de «El Santuario».

La ciudad.

Con profundo interés y gran entusiasmo leo siempre «El Santuario», que usted tan gentilmente hace llegar a mis manos.

Sobra decirle el placer que experimento leyendo sus amenas crónicas; informándome en fuente tan verídica de todo lo que sucede en ésta e ilustrándome en tan macizos artículos, porque en ellos no se encuentra hojarasca bulliciosa, sino que todo es óptimo grano presentado con gran elegancia y corrección. Por eso los conservo con esmero y voy formando con ellos un precioso volumen que estimo como un rico tesoro.

Al darle mis parabienes por tantos y merecidos triunfos en todo su campo de acción, me permito ofrecerle mi granito de arena (\$ 5,00) para tan colosal y magnífica obra.

Muy respetuosamente,

Mercedes PINEDA RAMIREZ.

DE DON JULIO E. GOMEZ

Nuestro paisano y amigo D. Julio E. Gómez, genuino exponente de la raza y caballero que con su honorabilidad y espíritu de trabajo se ha conquistado una alta posición económica y social, nos dice lo siguiente, que agradecemos de corazón:

Armenia (C.), octubre 15 de 1943.

Sr. D. Filemón de J. Gómez.

Director de «EL SATUARIANO».

Santuario (A).

Mi querido director y amigo:

Mi saludo muy cordial y mis mejores votos por el progreso de su gran empresa y por su bienestar personal.

Recibí algunos números de su prestigioso periódico «El Santuario», atención que le agradezco profundamente.

Empresa como la suya, llevadas a cabo con nobleza y patriotismo, sí que merecen el apoyo y estímulo de los buenos hijos de esa hidalga tierra. Todos, según las circunstancias y capacidades, tenemos la obligación de procurar por el engrandecimiento moral y material de nuestro pueblo. Y usted sí que ha cumplido a cabalidad tan noble tarea; con desinterés y patriótico empeño, como corresponde a un eximio hijo de

esa noble tierra, ha dedicado los mejores momentos de su fecunda y meritoria vida al progreso de nuestra patria chica que desde aquí la presento más grandiosa por el esfuerzo generoso de todos sus hijos.

Como ayuda voluntaria a su maravillosa empresa, dignese aceptar el cheque que a la presente incluyo a s/. fr. y a cargo del Banco de Bogotá de Medellín, por la suma de diez pesos m/c. (\$ 10.00.)

Con mis felicitaciones muy cordiales, me repito de usted

Atentamente,

JULIO E. GOMEZ.

*Para que puedan existir las rosas—
tienen que ser fecundos los rosales;
para que fructifiquen las semillas—
de los maravillosos ideales—de la
sublime libertad, los héroes—riegan
toda la tierra con su sangre.—Y en las
cunas no ríe la esperanza,—sin el dolor
fecundo de las madres. (Mary
Marandeyra).*

Nacimientos

Ruth, de Floro Zuluaga y María J. Serna; Ramón, de Tiberio Zuluaga y Bernarda Giraldo; José, de Máximo Quintero y Rosa Montes; Amanda, de Jesús García y Rosa Cardona; María, de Francisco Galvis y Rosa Cardona; Rosa, de Jesús Gallo y Carmen Orozco; Oscar, de Abelardo Zuluaga y Filomena Gómez; Clara, de José María Soto y Agueda Ramírez; María, de Enrique Giraldo y Catalina Aristizábal; María, de José Duque e Ismenia Giraldo; Luis, de Francisco Henao y Socorro Salazar; Bertha, de Jesús María y María I. Gómez; Jaime, de Antonio Gómez y Rosa María Quiceno; María, de Andrés Quintero y Solina Soto; Rosa, de Manuel Salazar y Rosa Montoya; Adela, de Emilio Duque y Filomena Naranjo; María, de Felipe Aristizábal y Julia Gómez; Francisco, de Isidro Giraldo y Tulia Gómez; José, de Rubén Ramírez y Mercedes Ocampo; Rosa, de Luis Franco y María Ramírez; María, de Martín y Rosario Giraldo; Miguel, de Jesús Aristizábal y María Giraldo; Darío, de Jesús y Laura Gómez. Ruth, de Luis Aristizábal y Carmelina Botero; Francisco, de Próspero Zuluaga y Tulia Vargas; León, de Gabriel Elorza y Clara Gómez; Francisco, de Arturo y Laura Rosa Giraldo; Edelmira, de Ramón Alzate y Clara Giraldo; Ligia, de Isidro Quintero y Clara Zuluaga; Alfredo, de Manuel y Clarisa Ramírez; Lilia, de Julio Aristizábal y Laura Zuluaga; Julia, de Vicente y Emelina Ramírez; Alicia, de Heriberto Aristizábal y Clementi-

na Agudelo; Oliva, de Arcesio Pineda y Julia Ramírez; Aníbal, de Filiberto Ramírez y Teresa Aristizábal; Gabriel, de Jesús Duque y Teresa Castaño; Oscar, de Tiberio Zuluaga y Laura Castaño; Edelmira, de Jesús Aristizábal y Luisa Salazar; Arcesio, de Miguel Castaño y Mercedes Orozco; Rosario, de Ramón Duque y Dolores Mejía; Filomena, de Elisa García; Alfonso, de Bernardo Londoño y Teresa Ramírez; Teresa, de Santiago y Agripina Zuluaga; Consuelo, de Antonio García y María Jesús Duque; Edilma, de Pedro Luis y Elvira Duque; Orfa, de Abel Serna y Rosario Ramírez; Basilio, de Roberto Ocampo y Mercedes Zuluaga; Blanca de Delio y Josefina Gómez.

Matrimonios

Juan Duque con Ester Judit Botero; Mauro Zuluaga con Cándida Gómez; José Aristizábal con Judit Ramírez; Jesús María Giraldo con Rosario Giraldo; Agustín Gómez con Rosa Giraldo; José Jesús Gómez con María Jesús Botero; Ramón Giraldo con Carmen Tulia Montoya; Eladio Aristizábal con Laura Emilia Martínez; Francisco Aristizábal con Ana Tulia Duque; Miguel Ángel Gómez con Laura Giraldo.

Defunciones

Pastora Ocampo de Serna, 26 años; José Dolores Hoyos, 3 horas; José María Quintero, 5 días; Bernarda Ocampo, 18 años; Deyanira Giraldo, 8 meses; Luis Zuluaga, 63 años; Jesús Daniel Quintero, 1 año; José Hipólito Zuluaga, 3 años; Bertha Lía Giraldo, 3 meses; Ana Felisa Pineda, 1 año; María Dolores López, 12 años; Blanca Amelia Cárdenas, 3 meses; Rosario Jiménez de Gómez, 45 años; Iván Aristizábal, 8 meses; Ramón Ramírez, 32 años; Nicodemus Arias, 73 años; Darío Gómez, 1 mes; Mercedes Vásquez v. de Soto, 80 años; Héctor Emilio Gallego, 4 meses; Octavio Aristizábal, 6 años; Renilda Ramírez, 50 años; Adela Duque, 23 días; Andrés Giraldo, 1 año; María Aurora Muñoz, 2 años; Fidelina Zuluaga, 4 meses; María del Consuelo Gómez, 1 hora; Lilia Serna, 13 años; José Dolores García, 68 años.

Información Social

—Visitando el Colegio de María Auxiliadora estuvieron el R. P. Bertola y la Madre Margarita Gay con la Hermana Catalina Bernardi.

—Saludamos al distinguido caballero D. Gonzalo Escobar, quien se encuentra encargado de la Administración de Rentas Departamentales mientras duran las vacaciones de D. Domingo Duque.

—Por varios días estuvo entre nosotros D. Rafael Vásquez, Visitador Departamental de Rentas.

—También estuvo el Visitador de Correos y Telégrafos, D. Leonardo Ayala.

—*Caballero: ice la Bandera de la Patria en los días nacionales. Es un deber, y no cumplirlo, revela ignorancia o indolencia.*

—Regresó a Bogotá, después de algunos días de vacaciones entre los suyos, nuestro amigo y favorecedor D. Jesús Antonio Gómez A. Lo despedimos.

—A establecerse al Quindío siguió nuestro amigo D. José Aristizábal con su familia. Nuestra cordial despedida.

—A ingresar al Convento de Concepcionistas de Tuluá partió hace algunos días la señorita Rita Gómez Pineda.

—*Señora: ice la Bandera de la Patria en los días nacionales. Es un deber, y no cumplirlo, revela ignorancia o indolencia.*

—A establecerse a Venecia siguieron D. Alfonso Giraldo y su señora doña Dolores Serna de Giraldo. Los despedimos.

—Restablecido de sus heridas regresó de Medellín D. Adán Botero. Nos alegramos.

—Regresó a Bogotá el joven Jesús Ma. Orozco R. Lo despedimos.

—Saludamos cordialmente a nuestro amigo D. Eduardo Chacón Perdomo, quien se encuentra entre nosotros.

—*Señorita: como mujer culta ice en su casa la Bandera de la Patria en los días nacionales. Es un deber, y no cumplirlo, revela ignorancia o indolencia.*

—Procedente de Cocorná estuvo entre nosotros nuestro amigo y favorecedor D. Luis Ant. Gómez S., a quien saludamos muy cordialmente.

—Repuesto de sus quebrantos de salud regresó de Medellín nuestro amigo D. Jesús Antonio Serna (a. Zarco), a quien saludamos con especial cariño.

—A radicarse a Rionegro siguieron D. Lino Vergara, su señora doña Angelina Peláez de V. y sus niños. Nuestra cordial y atenta despedida.

—*Caballero, señora, señorita: piensen que ustedes no son del Congo, ni de Guinea, sino de Colombia, y como tales deben izar la Bandera de la Patria en los días nacionales. Es un deber sagrado, y no cumplirlo, revela ignorancia o insensibilidad patriótica, y ustedes no son ni ignorantes ni insensibles.*

—Regresó a Bogotá nuestro querido amigo Dr. Jesús María Arias.

Al despedirlo, le renovamos nuestros sentimientos de pesar, que bien sabe él que son muy cordiales y sinceros.

—En el Convento de Concepcionistas de esta ciudad hizo votos perpetuos la monja Dolores de los Sagrados Corazones. La felicitamos.

—Estuvieron en la ciudad D. Jesús Posada, el Dr. Alberto Gómez Montoya y su señora doña Lucía Posada Pajón de G., a quienes saludamos muy atentamente.

—*Nosotros no somos negros hotentotes, ni salvajes papúes, ni antropófagos del Caribe, ni chukchas de la Siberia. Somos puros y netos colombianos y tenemos la obligación de izar la Bandera de nuestra Patria en los días nacionales.*

—Saludamos a la señorita Blanca Salazar, quien ha regresado de Santa Rosa de Osos.

—También saludamos a la señorita Ligia Salazar, quien ha regresado de Medellín.

—Con motivo de la muerte de su padre, señor D. Nicodemus Arias, se encuentran entre los suyos la señorita Clarita Arias y su hermano, nuestro querido amigo y compañero D. Arturo, a quienes presentamos un emocionado saludo de pesar.

—Después de pasar algunos días con sus familiares, regresaron a Medellín D. Juan Alberto Gómez y su señora doña Olga Salazar de Gómez.

—*Hoy, día de Cristo Rey, es día nacional. Ice la Bandera de la Patria en la ventana de su casa. Cumpla con este deber de colombiano y de católico.*

—Tuvimos ocasión de saludar a nuestro amigo D. José León Orlarte, quien estuvo entre nosotros, procedente de Medellín.

—Procedente de Yolombó se encuentra entre nosotros doña Concha Ramírez v. de Gómez y su hija Josefina. Nuestro saludo muy atento.

—Regresó a La Unión nuestro amigo D. Policarpo Gómez Zuluaga. Lo despedimos.

—Procedente de Medellín estuvo en la ciudad D. Carlos Piedrahíta con motivo de los votos perpetuos que hizo Sor Dolores de los Sagrados Corazones, (Dolores Cadavid v. de Piedrahíta).

—*Señora: como usted reconoce la soberanía social de Jesucristo, ríndale hoy tributo a su Rey y Señor izando en su casa la Bandera Nacional.*

—*Señor: como usted es cristiano y colombiano, ice hoy la Bandera de la Patria en homenaje a Jesucristo, Rey de Colombia y Rey inmortal de los siglos.*

—Procedente de la ciudad de Rionegro, donde estudia en la Escuela Normal Rural, estuvo visitando a sus familiares la señorita Maruja Arias, a quien saludamos cordialmente.

—Regresaron de Segovia nues-

tros amigos d. José y d. Estanislao Zuluaga Vargas, a quienes saludamos.

—Tuvimos ocasión de saludar a nuestros amigos d. Noé Zuluaga, d. Ramón E. Gómez y d. Francisco Zuluaga, quienes estuvieron entre nosotros, procedentes de Cocorná.

—*Como católico, como colombiano, como santuario, como hombre culto, ice hoy la Bandera de la Patria. Es un deber ineludible y si no lo cumple, anatema sea.*

—Procedente de Yolombó estuvo entre nosotros el señor d. Arcadio Zuluaga, a quien saludamos atentamente.

—Para Cocorná siguió la señorita Carolina Gómez Salazar, a quien despedimos muy atentamente.

—Visitando a sus familiares estuvieron en la ciudad los señores d. José Domingo Gómez y d. Cristóbal González, a quienes saludamos.

—Regresó de Cocorná la señorita Lola Gómez. La saludamos cordialmente.

—*Somos súbditos de Colombia y vasallos de Jesucristo. Como colombianos y como cristianos debemos izar hoy la Bandera Nacional. Si no la izamos cometemos un pecado de omisión contra la Patria y un desacato para con su Rey y Señor.*

—A la edad de 68 años falleció el sr. d. José D. García, hombre honrado y trabajador. Para sus hijos Chulo, Antonio y Francisco y para los demás familiares del extinto, nuestro sentido pesar.

—Enviamos un saludo de pesar a nuestro amigo d. Carlos Serna y a su señora doña. Laura Pineda de S., por la prematura muerte de su hija Lilia, de 13 años de edad, niña que por su dulzura e inteligencia era el encanto de su hogar y una promesa para sus padres.

—A la edad de 18 años dejó de existir el joven Bernardo Ocampo Jiménez, hijo de d. Joaquín E. Ocampo, a quien damos nuestra sentida condolencia.

—A la edad de 63 años falleció d. Luis Zuluaga, varón bueno que supo cumplir con sus deberes como padre y como esposo. Para su familia nuestros sentimientos de pesar.

—En Armenia (C.) murió nuestro paisano d. Juan de Dios Castaño. Damos el pésame a su familia.

—*«Cristo Jesús: en tí la Patria espera.—gloria buscando, con intenso ardor,—Guíala Tú, bendice su bandera,—dando a su faz magnífico esplendor.»*

—Nos place anunciar que nuestro amigo d. Baltasar Pineda, quien fue sometido a una delicada operación, ha mejorado notablemente.

—Celebramos la reposición de la señorita Clara Zuluaga, quien estuvo reducida al lecho, víctima de fiebre tifoidea.

—También registramos la mejoría de d. Gavino Aristizábal, quien estuvo gravemente enfermo. D. Gavino es un cristiano a marcha martillo y un ciudadano integro que sabe cumplir sus deberes, para con Dios y para con la Patria. «EL SANTUARIANO» le debe a d. Gavino muchos favores y podemos asegurar que ha sido el lector más asiduo y constante que ha tenido desde su fundación. Como amigo es insuperable y como hombre de trabajo es un ejemplo edificante. Aprovechamos esta oportunidad para enviar un saludo muy cariñoso a d. Gavino y celebrar con sinceridad su mejoría.

—«*Salva, Señor Jesús, al pueblo colombiano—que quiere ser tu pueblo, llamarse tu nación;—en dulce paz o en guerra sosténganos tu mano—y sírvanos de escudo tu santo Corazón.*»

—«*Oh Rey de las naciones, a Tí te confesaron—en brava tempestad—a aquellos que con sangre la Patria cimentaron,—a aquellos que a Colombia legaron libertad.*»

—Saludamos a la señora dña. Emma Ramirez v. de Calle y a su señorita hija, quienes se encuentran entre nosotros, procedentes de Medellín.

—Saludamos al sr. d. Floro E. Zuluaga, quien ha regresado de su finca de «El Coco» en San Carlos.

—Suplente del Alcalde ha sido nombrado d. Leocadio Ramírez Orozco.

—Los concejales principales elegidos y que mañana empezarán labores, son los siguientes: Luis M^a. Gómez, Cesáreo Pineda, Luis N. Gómez, José J. Zuluaga, Félix Botero, Floro Ezequiel Zuluaga, Pedro Luis Pineda, Julio Gómez y Pedro Nel Gómez.

—Saludamos a d. Antonio Alzate, quien regresó de Armenia (C.) y trajo los restos de su hermano político d. José D. Aristizábal, a quien, por el descanso de su alma, se celebraron el 16 del mes que acaba hoy, solemnes honras fúnebres.

—*Santuarianos: izad hoy en vuestras casas las Banderas Nacionales en honor de Cristo Rey y pax Domini sit semper vobiscum. Y la paz del Señor sea siempre con vosotros.*

—Hemos tenido conocimiento de que la apreciable y virtuosa matrona doña Domitila Orozco v. de Duque, ha mejorado notablemente de la grave enfermedad que la tuvo en las puertas del sepulcro. Al celebrar esta nueva, hacemos fervientes votos porque su reposición sea completa.

—Regresó a Medellín nuestro

apreciado amigo y distinguido colaborador don Carlos E. Zuluaga G., valiosa unidad de la juventud intelectual del Santuario.

—Siguió para Bello la virtuosa señorita Laura Ramírez G.

—Tuvimos ocasión de saludar a nuestros apreciados amigos, doctor Alfonso Mejía Montoya, dinámico Gerente de la Cooperativa de Transportes de Oriente y a don Pedro Arango, alto empleado de la misma. Bien saben estos nobles amigos que las columnas de «El Santuario» están a sus órdenes.

—Ha regresado de Medellín nuestro apreciado amigo y consocio José J. González. Lo saludamos.

—El 21 de los corrientes sufrió lesiones no graves, en accidente de tránsito, el bondadoso ciuda-

dano Jesús Orozco, quien fue trasladado al Hospital de San Vicente de Medellín, en donde se encuentra actualmente. Hacemos votos por su mejoría.

—En una de las clínicas del Hospital de San Vicente de Medellín fue sometida a una delicada operación la señora doña María Jesús Gómez de Hoyos, quien según entendemos ya se encuentra perfectamente bien.

—Tuvimos ocasión de saludar, procedentes de Venecia y Cocorná, a los Presbíteros don Ignacio A. Giraldo A. y don Godofredo Gómez S.

—También estuvieron entre nosotros, procedentes de Cocorná, la señorita Elcira Gómez G., don Francisco Zuluaga, don Luis E. Gómez, don Arturo Pineda y don Eusebio Ramírez S.

¡Oh Señor de la Torre!....

Oh señor de la Torre, simpático Reloj de mi Parroquia, yo te saludo con cariño y te pido con encarecimiento que señales las horas de acuerdo con el día, como lo hacen todos tus hermanos del mundo cuando gozan de salud completa y no están de encerrar en las celdas del manicomio. No sé por qué, amigo Reloj, señor de la Torre, tu aberración y tu mujeril capricho de andar en desacuerdo con todos sus semejantes que se dirigen por el meridiano. Es que acaso te faltan vitaminas o careces de aceite para moverte? Necesitas algún reconstituyente o quieres ya pedir la jubilación para que te lleven a descansar en el museo como un trasto viejo? No, mi querido Reloj, campanudo señor de la Torre, no es tiempo todavía de llamarte a calificar servicios. Buena y sana está tu maquinaria. No tienes por qué lamentarte. No eres el anciano endeble y desmirriado que tembloroso y débil está próximo a clausurar su existencia. Ni mucho menos. Apenas estás en la edad madura, pero tu experiencia deberías aprovecharla para manejarte mejor y observar una conducta irreprochable, como un ente serio, señor de la Torre, que si retirado de las fronteras seniles, si ya en la cumbre de la serenidad y la prudencia; pero te has dañado en la edad provecha, cuando mayor juicio debieras tener. Te has convertido en un embustero y en un alcahuete de perezosos y dormilones. Con desparpajo cínico señalas las seis cuando ya son las siete, lo que implica un engaño y falta de seriedad, amigo señor de la Torre, y todos los que mueren, no mueren a la hora que tú indi-

cas: mueren una hora antes. Se ha dicho que todas las horas hieren y que la última mata—*ultima forsan*—pero tú, señor de la Torre, querido Reloj de mi Parroquia, a nadie matas con la última hora, porque nunca la señalas. Esto no es honradez, señor de la Torre. Señala dolosa *non est bona*. Tú sabes, Reloj de mi Parroquia, que «la mentira a Dios ultraja y al que la dice rebaja». No te rebajes, y procura decir la verdad. A tí se te colocó en el frontis de nuestro bello templo para mostrar la hora del *angelus*, para llamar a matines y demás horas canónicas y también para establecer el orden en escuelas, colegios, oficinas, hogares y negocios, pero con tus mentiras, a todo mundo desconciertas. Debes meditar, señor de la Torre, en el mal que estás haciendo y arrepentirte de tus pecados. Pero que sea un arrepentimiento sincero, capaz de hacer recobrar tu fama perdida, porque hoy nadie te cree y nadie te consulta la hora. Hoy nuestros relojes son, o el canto del gallo, o el sol que da en el poste, o el atisbado de la gallina, pues vales menos que una gallina, lo que ya es mucho desprestigio. Y peor todavía: te hace competencia el estómago, que si marca con precisión cronométrica la hora del yantar. No, amigo, señor de la Torre, recupera tu fama y di siempre la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad, aunque ya muchos no te creen, por mil cruces que les hagas. Hasta aquí llega el desprestigio del mentiroso. Empero, tú, amigo señor de la Torre de mi templo parroquial, debes hacer un esfuerzo por libertarte del estigma que hoy rubrica tu horario.

Manuel Serna A., Señora y familia,

Expresan sus más vivos sentimientos de gratitud a los Revdos. Sacerdotes de la Parroquia, a las Comunidades de Concepcionistas, Salesianas, Siervas del Smo. y Mercedarias de la ciudad de Cartagena, a las HH. Sociedades de Mejoras Públicas de esta población y de Cocorná, a los establecimientos de Educación y en general a todas las personas que por medio de telegramas, cartas, sufragios y visitas se dignaron acompañarlos en la muerte de su inolvidable hija

CLARA ELISA

(Q. E. P. D.)

El Santuario, octubre de 1943.

NELO SERNA Y SEÑORA,

Agradecen cordialmente a todas las personas y entidades que por medio de visitas, telegramas, tarjetas y cartas les manifestaron sus sentimientos de condolencia en su reciente duelo causado por la prematura e inesperada muerte de su querida hermana CLARA ELISA (Q. E. L. E.)

El Santuario, octubre de 1943.

Roberto Jiménez B. y su Señora,

Hacen públicos sus sentimientos de gratitud para con todas aquellas personas que con espíritu cristiano y generoso se hicieron presentes en la enfermedad y muerte de su inolvidable hermano

JOSE JIMENEZ BOTERO

Q. E. P. D.

Josefa Aristizábal v. de Giraldo

y

El Padre Ignacio A. Giraldo y sus Hermanos

Rinden un tributo emocionado de gratitud a todas las personas, entidades y a la prensa por las múltiples manifestaciones de pesar que les enviaron y por las bellas y sentidas notas necrológicas que escribieron, con ocasión de la muerte de su esposo inolvidable y padre querido señor D.

IGNACIO GIRALDO R.

(Q. E. L. E.)

Octubre, de 1945.

AGRADAN TANTO



TALLER "EL PORVENIR" de Pastor Duque Jaramillo

El taller que mejor colaboración le presta a los agricultores, porque les fabrica sus herramientas para todos sus servicios, de la mejor calidad y garantizadas.

Fabrica, además, ventanas y piezas de ornamentación.
Venta permanente de herraduras de primera y segunda.
Atiende pedidos para todos los lugares de la República.

Calle de Maturín, entre Cúcuta y Tenerife No. 54-71

Teléfono No. 124-85—Medellín.

ATENCIÓN

La Colchonería "SAN JUDAS"

DE EL SANTUARIO (A.)

Ofrece al público los deliciosos chocolates «SAN JOSE» y «AVION», acreditados por su exquisito gusto y por su gran rendimiento.

SON ELABORADOS CON EL MEJOR GRANO CAUCANO.